EL SITIO DE PARIS.

Tragedia en cinco actos

por

el Vizconde de Arlincourt.

TRADUCIDA

por D. R. M. y S.



BARCELONA: NOVIEMBRE DE 1833.

POR D. JUAN FRANCISCO PIFERRER, IMPRESOR DE S. M.,
PLAZA DEL ANGEL.

NOTICIA HISTÓRICA

POR EL AUTOR.

La época en que se coloca la accion de esta tragedia, es en tal grado oscura y confusa, que el poeta dramático podia dar libre ensanche á su imaginacion. Espesas tinieblas cubren el siglo nono; y entre todo cuanto se ha escrito sobre el sitio de París por los Normandos *nada hay cierto, sino algunos hechos principales que no han sido adulterados.*

Despues de la muerte de Luis el tartamudo *ocurrida en 879, sus dos hijos Luis y Carloman reinaron en Francia. Estos dos hermanos fueron célebres por su recíproca amistad y vivieron tiernamente unidos hasta el año 882: murió entonces Luis á la edad de 22 años, y su hermano Carloman quedó solo rey de*

Francia. Su reinado fue corto: derrotó dos veces á los Normandos, y se mostró príncipe guerrero; pero pereció en la caza en 884, herido, dicen unos, por un jabalí; muerto, dicen otros, por el dardo de un inesperto cazador; asesinado, segun algunos escritores, por uno de los traidores de su Corte.

Aqui empieza la confusion en las relaciones de la históría: no se sabe de fijo si Carloman tuvo hijos; hasta su matrimonio ha quedado una cuestion indecisa. El hecho es, que despues de su muerte aconteció el famoso Sitio de París*: tampoco se sabe si dentro los muros de la plaza sitiada alguna sombra de rey tuvo una ecsistencia efímera. Todo lo que se puede asegurar es que Odon ó Eudes, conde de Paris, despues de haber salvado la capital fue proclamado rey de Francia.*

Eudes era hijo del famoso Roberto el fuerte*, que algunos historiadores hacen descender de Childebrando, hermano de Carlos Martel, y de Adelaida hija de Luis el* Benigno*; lo que legitima su elevacion al trono. No tuvo hijos: Hugo el* grande*, su sobrino, fue padre de Hugo*

Capeto, gefe de la augusta Casa de Borbon.

En resúmen: en la tragedia del Sitio de París *los principales hechos históricos de aquella época han sido conservados; la muerte de Carloman, las sospechas que recayeron sobre Odon con este motivo, sus derechos al trono, el valor de un jóven guerrero, que, solo á una de las puertas de Paris, detuvo seis mil bárbaros con su espada y su escudo, toda la narracion del acto quinto, las hazañas de Osvin, y una parte de las desgracias de Ordamante están sacadas de las crónicas y tradiciones de aquel tiempo. Hay muchas tragedias, asi antiguas como modernas, que son menos históricas: hasta hay algunas, entre las mas célebres, que están en abierta contradiccion con los sucesos acreditados por la historia, y finalmente hay otras, entre las mas clásicas del teatro francés, que son enteramente de imaginacion.*

NOTA DEL TRADUCTOR.

Aunque el traductor se habia propuesto y aun empezado á traducir esta tragedia en verso, sus ocupaciones no se lo han permitido; pero sincero admirador de su mérito, persuadido de que la versificacion no es absolutamente necesaria en las piezas dramáticas y de que una buena prosa puede á veces suplirla con ventaja, como lo ha enseñado la esperiencia, y sobre todo deseoso de que esta original y brillante produccion del talento sublime del señor de Arlincourt *sea conocida en España para que escite quizás otro sublime ingenio á que la revista con los colores de la poesía, le han determinado á publicarla: si bien conoce la debilidad de su version y lo que dista de corresponder á las bellezas de una tragedia, que representada por primera vez el* 8 *de Abril de* 1826 *en el primer teatro de Francia arrancó por repetidas veces los mayores aplausos, ha prestado argumento á la composicion de una ópera italiana famosa, y respira por fin en todas sus páginas los mas puros y generosos sentimientos de honor, virtud y lealtad.*

SITIO DE PARIS.

PERSONAS.

Odon.	*Conde de Paris.*
Osvin.	*Caballero francés.*
Teobaldo.	*Principe de la sangre real.*
Ordamante.	*Gefe de los Normandos sitiadores de Paris.*
Udarino.	*Decano de los caballeros franceses.*
Torel.	*Amigo de Ordamante.*
Berta.	*Viuda de Carloman, último rey de Francia.*

Guardias y caballeros.

La escena es en París.

EL SITIO DE PARIS.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una antigua sala de armas del palacio real.

ESCENA PRIMERA.

Udarino, Osvin, guardias.

UDARINO.

Brilla al fin sobre Lutecia un rayo de esperanza. Ayer tu espada venció á los enemigos: gloria al jóven Osvin!

OSVIN.

Gloria.... al Conde de Paris! Qué soy yo, débil guerrero, al lado del gefe de los valientes! Ah! él solo ha cambiado la suerte de la guerra: cuando Odon combatia, ¿quien reparaba en Osvin?

UDARINO.

Quien? todo el pueblo. Cuando cubriendo el Sena setecientos barcos, vomitaban normandos sobre la llanura, ¿no fue, Osvin, tu intrepidez la que salvó el fuerte del puente de la Ciudad?

Solo, y durante una hora á las puertas de Lutecia, ¿no fue acaso tu espada, la que cerrando el paso á los triunfantes sitiadores, detuvo el furor de seis mil normandos? Ayer tambien, en el campo de batalla, ¿donde estaba la victoria? do ondeaba tu bandera.... Pero, ya escucho á lo lejos los gritos alegres del egército.

OSVIN.

Estos gritos serán tachados de «entusiasmo sedicioso."

UDARINO.

¿Qué dices?

OSVIN.

Nuestro Odon, el orgullo de la patria, escita demasiado la envidia con sus maravillosos hechos. En este pais, ay de mí! cuan peligroso es un gran nombre! Acordáos de Roberto, el amigo del noble Odon: él fue en otro tiempo el favorito de la victoria; pero un puñal acabó su vida, y le hizo espiar sus triunfos.

UDARIÑO.

Temerias acaso?....

OSVIN.

Velo sobre Odon y lo debo: si para vosotros es un libertador, para mí es un padre. Cuando en nuestros muros el hierro de un desconocido terminó la vida del último rey de Francia, ¿qué es lo que intentó el furor de los enemigos de Odon? Ellos se atrevieron á hacerle el blanco de negras sospechas. Y hoy que hacen? «El «Conde (propalan) quiere restablecer el imperio «de los gobernadores del palacio. A la par de es- «tos, pretende un dia con desprecio de las leyes «coronar ó deponer los reyes á su antojo, y re-

« sucitar los tiempos, en que Lutecia veia el trono
« esclavo y la púrpura cautiva. Tierri, el hijo de
« Berta, (añaden tambien) débil y enfermizo, se
« muere, apenas en su aurora: con él va á es-
« tinguirse el nombre de su raza, y si deja de
« ecsistir, Odon es el monarca."

UDARINO.

Pero Teobaldo....

OSVIN.

Teobaldo, á la muerte de su señor, tendria derechos al trono y los ha hecho conocer; pero que Odon, héroe afortunado, diga una sola palabra, Odon se ciñe la corona. El no la dirá, no: guerrero magnánimo, respeta y defiende todo poder legítimo. Para él serán sagrados los derechos de Teobaldo; aunque este, vil rival, carcomido del ódio, pretenda constantemente denigrar su vida. Todo lo puede sobre el espíritu de la Reina.

UDARINO.

El padre de Azelia!

OSVIN.

Azelia! ah! porqué pronunciais ese nombre? Harto sabeis que el amor puede turbar mi razon, que el huérfano ha sabido agradar al objeto de su cariño, que yo adoro á la hija y aborrezco al padre. Pero dejemos esto. En el campo del rey normando ayer volvió á comparecer el terrible Ordamante. Largo tiempo llevó su furia lejos de Lutecia. Éste héroe....

UDARINO.

¿Seria verdad que te salvó la vida?

OSVIN.

¡Ay de mí! Un destino fatal.... Pero la Reina se dirige ácia nosotros *(en acto de irse.)*

ESCENA II.

Dichos, Berta, guardias.

BERTA.

(á Osvin) Detente: jóven héroe, á quien ilustró la victoria! Tus hazañas....

OSVIN.

Ah! señora, solo Odon cubierto de gloria salvó ayer en la batalla á Lutecia. Yo no hice mas que asistir á los triunfos del vencedor.

BERTA.

Odon se ha distinguido como digno gefe del egército. Pero el alumno marcha hoy á la par de su maestro. En la primavera de la vida sed de hoy en adelante la égida del Monarca y la esperanza de la patria. Regenta en estos tiempos de guerra y de venganza, en que mi hijo tendido sobre el lecho del dolor deja caer el cetro y sucumbe á sus males, yo necesito de un apoyo, y quiero mas que un héroe. Un guerrero protector, que se acerca demasiado al trono, se convierte con frecuencia en dueño.... Pero, no eres tú, Osvin, el que asi podrias engañar al príncipe y la patria: he juzgado tu pecho, y en estos muros guerreros te elevo al rango de conde de Potiers.

OSVIN.

(inclinándose) Reina!

BERTA.

Tu nacimiento es un misterio para tí. Y bien, yo quiero servir de madre al huérfano.

UDARINO.

Vos! defended á Paris: su peligro es mayor: el implacable Ordamante ha vuelto á su egército.

OSVIN.

Y que importa que un guerrero, sea el que fuere, se añada al campo de los normandos? Que tienen que temer los francos, cuando los manda Odon? Esperadlo todo del gefe que nos dirige.

BERTA.

Yo todo lo espero de Osvin.

OSVIN.

Arbitro de las batallas, nuestro héroe solamente....

BERTA.

Solamente! tú ultrajas á la Francia: entre nuestros defensores, todos iguales en valor, ¿no habria mas que Odon? ¿no habria mas que un héroe? La flor de los franceses marcha bajo sus banderas. La gloria del triunfo se atribuye con frecuencia al general, y no se debe muchas veces sino á los soldados.

OSVIN.

Ya veo que contra Odon la calumnia....

BERTA.

Osvin, atiende al enemigo á quien ha vuelto el hado fatal á conducir á los campos de Lutecia!

UDARINO.

Temed su valor, tanto como su astucia. Ordamante, gefe bárbaro, guerrero invencible, todo lo arrostra, porque se atreve á todo. Misterioso, feroz, emprendedor, nada hay imposible á su audacia. Si, temed....

OSVIN.

Qué! temer siempre á ese fiero Normando! no oiré mas que el nombre de Ordamante! Delante de mi se ha presentado ese hijo de la Neustria.

BERTA.

Delante de tí!

OSVIN.

Ayer él mismo me salvó la vida.

BERTA.

Qué oigo!

OSVIN.

Lejos de los mios, estraviado en la llanura, me veo de repente cercado de normandos. Reina, yo iba á perecer.... Ordamante se presenta. Deteneos! grita á sus soldados: este es uno de los mas nobles hijos del dios de la guerra. Respeto á todo héroe, sea cual fuere su patria! Despues acercándose mi libertador: «Caballero, (prosigue) «tú me debes la ecsistencia; deja ese campo «de honor, vuelve á Odon, tú no eres pri- «sionero."

BERTA.

(turbada) ¿Sabia tu nombre?

OSVIN.

Si; un estraño adios se escapó lentamente y con trabajo de su boca: «Osvin, di á la reina.... «dila que Ordamante ha salvado tu vida." Pero qué turbacion!....

BERTA.

El ha podido decirte esto! Y su fisonomia?....

OSVIN.

No he podido distinguirla. Su aspecto imponente es siniestro y salvage. Su semblante estaba

cubierto de polvo y de sangre; desfigurado....

BERTA.

(agitada) Sostenme, Dios poderoso! *(mas calmada)* Conde, id á ocupar vuestro lugar en el consejo de los guerreros. *(Osvin vase.)*

ESCENA III.

Berta, Udarino.

BERTA.

(con abatimiento, siguiendo á Osvin con la vista) A lo menos no te amenaza su furor! Osvin, Dios te protege. Y su madre no se atreve en estos lugares á reconocer por hijo suyo al mas noble de los caballeros!

UDARINO.

Su madre? viviria tal vez?

BERTA.

Vos podriais conocerla.

UDARINO.

Con qué él no es huérfano?

BERTA.

¡Ojalá lo fuese!

UDARINO.

¡Qué! tener por hijo á un héroe virtuoso y no dar por ello públicamente gracias al cielo! Cuando la reina de las ciudades se envanece de Osvin, le desconoce su madre, oculta en estos lugares! Osvin la ve muerta para él á todo sentimiento, él que supo enternecer hasta el corazon de Ordamante!

BERTA.

Siempre este nombre fatal!....

UDARINO.

Ah! bien pronto espero que el nombre tan temido de ese caudillo temerario cesará para siempre de alarmarnos: ante el émulo dichoso del conde de Paris, bajo su espada vengadora, ese Escandinavo....

BERTA.

(con espanto) Detente! infeliz! piensas tú que lo permita el cielo? el acero sangriento de Osvin levantado contra Ordamante!.... Crimen horroroso!

UDARINO.

Qué lenguaje! en qué asombro!....

BERTA.

Basta ya! es tiempo de romper el silencio. Noble amigo de mi padre! apoyo de mi infancia! Si, yo debo confiar mis desgracias á tu lealtad. Ilústrame, ó anciano, con tus consejos. Sabe pues, que antes de unirme al Monarca de la Francia, aqui mismo, en secreto, bajo las leyes de un primer himeneo, yo fui madre.... de Osvin.

UDARINO.

Vos, señora!... y su padre?

BERTA.

Oh funesto destino! Me atreveré á concluir!... En remotas playas, su padre.... ah! toda mi sangre se yela en mis venas.... qué nombre debo pronunciar!.... lleno de asombro.... tú vas á horrorizarte: su padre....

UDARINO.

Y bien....

BERTA.

Es Ordamante.

UDARINO.

Un soldado estrangero!

BERTA.

El es el frances.

UDARINO.

¡Oh delito!

BERTA.

¿Te acuerdas de aquel héroe magnánimo, hermano de armas de Odon, orgullo de su patria?

UDARINO.

Quien? el ilustre Roberto?

BERTA.

Es el caudillo de los enemigos.

UDARINO.

Es posible? ¿Roberto conservó la vida? Lo puedo creer? El viviria y haria traicion á la Francia! infiel á su nombre, perjuro á sus votos, la prez de los caballeros.... en el campo de los normandos!

BERTA.

Hija de un Soberano famoso por sus victorias, tú sabes que nací en las orillas del *Loire*. (1) Dotada en mi juventud de funestos atractivos, ay de mí! yo supe agradar al monarca frances, y queriendo verme un dia sentada en el trono, Egmond, conde de Tours (2) me habia prometido al rey. Brillando entonces de gloria y cubierto de laureles apareció á mi vista el demasiado célebre Roberto, á quien Paris apellidaba el *Aquiles* de la Francia. El mas bello de los

(1) Se pronuncia *Luar*.
(2) Se pronuncia *Turs*.

hombres, el mas grande de los guerreros, caia á mis pies con la frente ceñida de laureles. Lo confesaré, Udarino! arrastrada por el amor uní en secreto mi destino á Roberto: un hijo colmó nuestros votos, y cerca de Tours yo misma velé por el espacio de cinco años sobre la ecsistencia de Osvin, mientras que al lado del rey, mi esposo y mi padre demostraban en los egércitos su valor guerrero.

Pero la paz se firma. Egmond lo sabe todo; maldice á su hija, me arrebata el mio, y llega en breve á mi noticia que Roberto, desterrado de la Francia, ha perdido la vida á los filos de un alevoso acero.

El monarca vencedor reclama todavia mi mano: que yo acepte el trono!... y Egmond me vuelve Osvin, me perdona, y con tal que se oculte su nacimiento, permite que mi hijo se eduque en Lutecia. Podia yo titubear?... no: el amor materno me entrega á Carloman, y me arrastra al altar. Yo fui reina, Udarino. Bien pronto murió mi padre. Tierri nació; y solo, á la vista de su madre, tu prodigaste tus cuidados al niño desconocido. Mis dias sin ser felices corrian á lo menos en paz; cuando un soldado feroz, un monstruo sanguinario, un nuevo caudillo normando lleva la guerra al corazon de la Francia. A su nombre todos se horrorizan, delante de él todos huyen, la venganza le guia, el terror sigue sus pasos. En vano Carloman pretende defender su reino; el implacable Ordamante inmola mis dos hermanos: nuestro egército es destruido.... él marcha con direccion á Paris.

Yo habitaba este palacio y velaba sobre mis

hijos; de repente un desconocido penetra hasta mí: acércase.... el horror yela mis sentidos! álzase la visera.... y me aparece Roberto.

Pero, ya no es el caudillo á quien la Francia adoraba; ya no es aquel héroe intrepido; es otro Atila. «=Tiembla, esposa homicida! «Me arrojo hácia él. «=Roberto, en nombre del cielo!.... «=Ya no soy Roberto «(me interrumpe «el cruel) tú hiciste cortar la vida de un guer«rero noble y puro: ya no ecsiste: mira al gefe «del egército enemigo! En mí ya no hay vir«tudes: para mí no hay mas vínculos: desdicha «á Carloman! desdicha á todos los tuyos! desdi«cha al hijo de los reyes! ódio á la Francia en«tera!" Y desapareció.

UDARINO.

Entonces en los vecinos campos Odon victorioso salvó á Paris y á vos.

BERTA.

Es verdad; pero de improviso un traidor sacrificó á mi esposo. Ese traidor....

UDARINO.

Sabriais vos, quien hirió la víctima?

BERTA.

Inmolar á todos los mios fue el juramento del crimen.

UDARINO.

Qué, Roberto....?

BERTA.

El rey normando, llamando á Ordamante á su corte en aquellos dias de desastre, dirigió su valor contra otros enemigos, y por algun tiempo gozó la Francia de paz. Ay de mí! ella ha cesado con la vuelta de ese caudillo. Oh terror!

su espada está amenazando á Tierri. Gran Dios! salvad á mi hijo.

UDARINO.

Pero la guardia de Tierri....

BERTA.

Ah! su misma guardia puede venderle.

UDARINO.

No. La entrada inaccesible del real palacio....

BERTA.

¿Hay nada imposible al tránsfuga audaz? Desde largo tiempo, créeme, el pérfido mantiene agentes ocultos dentro estos muros atacados por sus tropas. Hay un caballero á quien temo ver aqui. Evitando mis miradas, observa, escucha, calla: ese es Torel. Ah! si armándose contra nosotros, llamase aqui....

UDARINO.

A quien, señora?

BERTA.

A Ordamante....

UDARINO.

Ah! como podeis creer?... Una trama tan vil....

BERTA.

Veo á Teobaldo. Qué me quiere?

ESCENA IV.

Teobaldo, Udarino, Berta.

TEOBALDO.

Señora, en este instante es acusado de traicion el primero de nuestros capitanes, el valiente Odon.

UDARINO.

El, faltar al honor! Odon, ser traidor á su Soberano!

TEOBALDO.

En vuestra presencia deberá comparecer en el Consejo. Reina, vos juzgareis.

BERTA.

¿Que delito ha cometido?

TEOBALDO.

Vuelto del combate, en las puertas de Paris, Odon victorioso arengaba á su egército. Embriagado por sus triunfos, inflama el entusiasmo de sus soldados. ¿Qué no puede el influjo de un héroe orador? El pueblo, saludando á gritos al libertador de Lutecia, toma parte en el entusiasmo de nuestros guerreros, y bien presto estas voces llegan hasta mí: *Viva el caudillo de los Francos! viva nuestro rey Odon!*

BERTA.

Qué, en Paris!

TEOBALDO.

Odon, rodeado por la multitud, ve de repente caer una corona sobre su cabeza; y el ídolo de los guerreros, elevado sobre el pavés, es conducido en triunfo hasta su palacio.

BERTA.

(Con abatimiento) Justo cielo!

TEOBALDO.

Apresurad la reunion del Consejo. Este dia descubrirá tal vez mas de un delito. Es preciso un golpe de estado, y el pueblo lo espera.

BERTA.

Pero el egército?

TEOBALDO.

A mi voz ha vuelto á sus cuarteles. Los rebeldes están ya arrepentidos, y nuestros soldados serán fieles al honor. Colocado Osvin, esta noche, á su cabeza, mandará en secreto una salida, y se arrojará sobre Ordamante.

BERTA.

(Con espanto) El, esta noche!.... *(con calma, despues de algun silencio)* Basta. *(Teobaldo sale.)*

ESCENA V.

Berta, Udarino.

BERTA.

(Profundamente turbada) El cielo nos abandona. La traicion me sigue, el crimen me rodea; esto es hecho, lo conozco, no hay para mí esperanza de salud. Anciano, soy perdida!... Odon traidor á su rey! Ordamante levantando contra Tierri su sangrienta cuchilla! Fuera de Paris la muerte! En Paris la consternacion! Y mi hijo, esta noche misma, Osvin, en el campo del honor, pronto á herir á su padre!

UDARINO.

Oh Reina! el dolor.... parece....

BERTA.

(Con desvario) Déjame toda á mi desesperacion! Tú, parricida, Osvin!.... no: que mi voz te ilumine: yo impediré este crimen, es preciso, lo debo.... yo corro.... *(deteniéndose y como delirante)* Quien me detiene?.... Si alli.... solo, en mi presencia, se presentaba de repente el genio

homicida! Ah, si Tierri caia en poder del pérfido! Qué idea!.... en donde estoy! adonde huir del horroroso aspecto! Udarino! eres tú aqui? responde.

UDARINO.

En nombre del cielo! contened esos transportes! calmad esa turbacion estremada!

BERTA.

(Volviendo en si y apoyándose sobre él) Eres tú, noble anciano: sálvame de mi misma.

UDARINO.

El Consejo os aguarda. Venid.

BERTA.

No puedo.

UDARINO.

Hacedlo por vuestros hijos: es forzoso.

BERTA.

Por mis hijos! Ya te sigo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Udarino, Teobaldo.

TEOBALDO.

A Odon para justificarse le ha bastado su presencia. El triunfa, Udarino.

UDARINO.

¿Quien puede creerlo un traidor?

TEOBALDO.

¿Quien? Yo. El falso resplandor, que le rodea, no engaña mis sentidos ni deslumbra mis ojos. Tu alumno, en el Consejo y á la vista de la Reina, se atrevia á nombrar por gefe suyo al héroe del Sena. Admirador fogoso y defensor elocuente, le parangonaba á un astro salvador. Berta ora tranquila, ora llena de horror, parecia ocuparse únicamente del jóven huérfano. Para que Odon quedase libre de mancha á su vista recelosa, ha bastado que Osvin le defendiera. Una madre no muestra tanto amor á su hijo. *(observando á Udarino)* La Reina adopta á Osvin, y no faltan rumores de que nacido de sangre Real.... Vos os turbais.

UDARINO.

Señor! vos creeriais....?

TEOBALDO.

Todo lo sé. Segura de tu lealtad la Regenta ha

debido revelarte este misterio. Osvin es hijo de Berta, y Roberto es su padre. Yo he conocido los secretos del conde Egmond de Tours. Su hija estaba prometida al Monarca frances. El sacrificó á Roberto.

UDARINO.

Egmond cometió este crimen!

TEOBALDO.

Oculto en su visera, al herir su víctima: *Muere, traidor*, (le dijo) *Berta ha guiado mis golpes: tu muerte la eleva al trono.*

UDARINO.

Oh Roberto!

TEOBALDO.

Lejos de nosotros descansan en paz las cenizas del inmortal Roberto; pero su hijo le reemplaza, Osvin nos lo ha sabido restituir. Y tal vez un dia, coronado, lleno de poder....

UDARINO.

El, coronado!

TEOBALDO.

Tierri baja al sepulcro. Tú sabes que muriendo él yo tengo derecho á ceñirme la corona. No obstante he pensado adoptar á Osvin, prefiero que él la ciña, y pues que adora á mi hija, consiento en que esta sea su esposa.

UDARINO.

Y vos renunciariais al cetro?

TEOBALDO.

Me entrego á tu lealtad, tú vas á leer en mi corazon. Hablemos sin disimulo. Odon aspira á la corona, tiene á su favor el egército, y sean cuales fueren mis derechos, si él quiere gobernar, todo cederá á su imperio. Osvin, solo Osvin, cuya

juventud brilla ya de gloria, adorado de los soldados, querido de Lutecia, puede, unidos mis derechos al poder de su nombre, ofuscar á Odon en este palacio. Entonces caerá la arrogancia de ese caudillo: entonces someteré la Francia á mis leyes sin obstáculo alguno: Osvin será mi hijo, yo seré su apoyo: él reinará por mi, y yo reinaré sobre él. Ayúdame en mis planes, tú le educaste, él te ama.... Pero aqui viene....

UDARINO.

Guardáos, señor, de hablarle vos mismo. Osvin ahora, aunque amigo el mas fiel, si os creyese enemigo de su General, furioso contra vos, no pondria términos á su venganza.

TEOBALDO.

Déjanos. *(Udarino sale.)*

ESCENA II.

Osvin, Teobaldo.

TEOBALDO.

Brilló en el consejo tu elocuencia. El apoyo de Osvin....

OSVIN.

Odon no necesita de apoyo: su vida y sus virtudes hablan bastante en su favor.

TEOBALDO.

Sus enemigos poderosos, y que el egército respeta, son en gran número.

OSVIN.

Aun lo son mas sus brillantes hazañas.

TEOBALDO.

El tiempo ha descubierto mas de un ambi-

cioso. El cielo castiga los traidores.

OSVIN.

Ah! temed, pues, al cielo.

TEOBALDO.

¡Qué mal conoces al padre de Azélia! Conde, yo he estudiado la vida del gefe de los caballeros; quien puede juzgar mejor su corazon? tú ó yo? tú eres su amigo.

OSVIN.

Y vos su acusador. *(con enojo)*

TEOBALDO.

Y es á mí, á quien Osvin ofende? A mí, que el primero he cuidado de su infancia? Que premio á mis desvelos! Conde, hasta este dia he conservado para tí el amor de un padre. ¿Es preciso probártelo? Tú amas á mi hija: muchos príncipes aspiran á su mano; y bien, tu valor, tus hazañas, tu fama, hasta tu elocuencia en la defensa de Odon, todo te hace acreedor á la gloria de un augusto himeneo. Sí: favorece mis proyectos, y mi hija es tuya.

OSVIN.

(Con un movimiento de alegria) Yo, esposo de Azélia!

TEOBALDO.

Odon se acerca ácia nosotros.

ESCENA III.

Odon, Osvin, Teobaldo, Torel, Caballeros y guardias.

ODON.

(á Osvin) Imágen de Roberto, noble esperanza

de los caballeros, ah! como podria yo olvidar tu afectuosa elocuencia?

OSVIN.

¿Puede acaso el huérfano olvidar tus beneficios?

TOREL.

¿Y la Francia puede acaso olvidar vuestras hazañas? *(á Odon)*

ODON.

Dirigiendo esta noche una salida de los sitiados, yo voy á pelear.... *(á Osvin)* Osvin, la Reina te confia la guarda de su palacio: sé digno de tal eleccion.... Que depósito hay mas sagrado que la custodia de los reyes! Piensa que el honor te impone el olvido de los agravios, la union y la paz. Largo tiempo me persiguió una enemistad injusta: todo lo he visto, todo lo he sabido, pero todo lo he olvidado. Guiados por un solo obgeto, que un solo voto nos una: *Salvar la Capital, libertar la Patria.*

Triunfemos de los normandos. Y despues si el ciego ódio os arrastra aun á vengaros de mí, el palenque está abierto á los rivales enemigos: vosotros sabeis en donde hallar al conde de Paris. *(á Torel)* Vos, Torel, acercáos. Un rumor siniestro se ha esparcido. Se os acusa....

TOREL.

A mí!

ODON.

Permitid que acabe. Se dice que ayudais el furor de Ordamante; que hay relaciones secretas entre ambos....

TOREL.

Yo, señor! ¿Podriais creer que mancillando mi vida y mi gloria ....?

ODON.

(Alargándole la mano) ¿Os tenderia la mano, si hubiese podido creerlo?

TOREL.

Tantas bondades....

ODON.

Torel, un guerrero no puede sin rubor desconfiar de los suyos. Volvamos á los combates. París no abriga traidores.

No lejos de Monmartre, guerreros, esta noche tal vez, acabaré de justificarme. ¡Que el amigo de Roberto sea conocido del todo! La corona Real, usurpada por el crímen, imprime solo el anatema en la frente del conquistador. Lejos de mí la sagrada diadema de los príncipes! Soldado he vivido, soldado quiero morir.

(A sus guerreros) Compañeros, bajo los muros de la ciudad inmortal Ordamante nos aguarda, la gloria nos llama. Carloman venció para esclavizar á los reyes: cuanto mas sagrada es nuestra causa! Que buscaba aquel héroe? que desea nuestro valor? El, coger vanos laureles: nosotros, nuestra independencia, librar nuestro pais, consolidar el imperio de las leyes, sostener el trono y defender al monarca. Hijos de la victoria! Sí: he aqui la esperanza, la gloria, la salud y los votos de la nacion. Marchemos.

(Vase seguido de sus guerreros.)

ESCENA IV.

Berta, Osvin.

BERTA.

(Deteniendo á Osvin) Esperad. La guarda del palacio confiada á tu celo.... Pero, que es lo que miro? En tu semblante impreso el dolor, y en presencia de tu Reina que turbacion....?

OSVIN.

(Con abatimiento) Ellos van á pelear en las márgenes del Sena, y solo yo he de faltar al puesto del peligro! Van á ceñir sus cabezas de laureles, y yo me veo arrebatar una parte en su gloria! Qué? cuando serán aclamados los libertadores de la patria, se podria decir: *Osvin no estuvo en la batalla?* Reina, cerca del príncipe es necesario un gefe prudente y maduro: ¿conviene acaso á mi edad la guardia del palacio? ¿donde puedo distinguirme sino es al lado de Odon? Yo no tengo parientes, ignoro mi verdadero nombre: para mí la gloria lo es todo, yo debo á su poder un nombre, una familia, un título, una ecsistencia: aun mas, vuestras bondades.

BERTA.

Asi pues, hijo del valor, la gloria del soldado es la única á tus ojos?

OSVIN.

(Con viveza) La trompeta guerrera se oye á lo léjos.... Oh Lutecia! oh mi príncipe! Osvin vuela á defenderte, él lo debe....

BERTA.

(Deteniéndole) Detente!

OSVIN.

Porqué detenerme? Ah! no me obligueis á desobedeceros.

BERTA.

(Con fuerza) Temerario! detente.

OSVIN.

La trompeta resuena, yo parto.

BERTA.

(Con tono de voz solemne) Quédate! el cielo te lo manda por mi boca.

OSVIN.

(Sorprendido) Que acento....!

BERTA.

(Como arriba) Para Osvin la gloria en el campo del honor puede convertirse en delito.

OSVIN.

Acabad! oh terror!

BERTA.

Una palabra mas!.... Y yo apago tu valiente osadia.

OSVIN.

Que espanto se apodera de mí! que sombría amenaza!

BERTA.

Tú me obligas!

OSVIN.

Hablad!

BERTA.

Es preciso. Yo tiemblo!

OSVIN.

Y bien?

BERTA.

Si combatiendo los guerreros enemigos tu sepultases un acero sanguinario en el pecho....

OSVIN.

Proseguid: de quien?

BERTA.

De tu padre!

OSVIN.

De mi padre!.... él viviria! lo he escuchado bien! Enemigo de Lutecia, un soldado desconocido, un feroz estrangero me habria dado el ser! La Francia, cruel destino! ya no es mi patria! *(despues de algun silencio y con desesperacion)* perder el nombre de caballero! temer el campo de honor! Yo desechado de aqui! yo hijo de los normandos! y podria vivir!.... Señora, por piedad, al momento dejadme volver en medio de nuestros valientes! Que yo halle en los combates la muerte!.... sin darla. Que yo no muera en estrangera playa! He aqui mi último voto, mi súplica postrera. Osvin no quiere vivir mas, Osvin ya no pertenece al pais de los francos.

BERTA.

Oh Dios!

OSVIN.

Nombradme á mi padre!

BERTA.

Ah! tiembla, infeliz!....

OSVIN.

Que golpe puede ya agobiarme! que desdicha puedo temer! Todo podré escucharlo sin asombro. No me deseches, ó Francia!.... respóndeme: ¿puedo yo ser un estrangero? mi vida era tuya.

BERTA.

Tu padre no ha nacido en lejanos climas. Su cuna fue París. Su nombre, debo callarlo. El mismo, aqui, ennobleció en otro tiempo á su patria.

OSVIN.

El, señora!.... y hoy desertor, se halla sitiando á Paris?

BERTA.

La venganza le arrastró al campo de los enemigos.

OSVIN.

Mi padre! un descendiente de los caballeros! armado contra la Francia! Ay de mí, y yo creia que el destino perseguidor habia agotado su ira contra el huérfano! Justo Dios, hasta ese punto he merecido tu cólera! Qué! encuentro á mi padre solo para odiarle! Normando, su nombre á lo menos hubiera podido serme sacro, pero frances....!

BERTA.

El solo lo ha deshonrado. Su hijo está sin mancha.

OSVIN.

Oh Reina! no desoigais mi súplica. Su nombre, cual es?

BERTA.

Y tu madre? tú no me hablas de ella?

OSVIN.

Vive tal vez?.... Lisongera esperanza! Ah! que alegria hace palpitar mi corazon! que de males borrados, si me queda mi madre!

BERTA.

(Con ternura y dolor) Yo te serviré de tal. Compadece su funesta situacion. Ella no ecsiste.... para tí. Yo adopto al huérfano: yo haré las veces de madre al desgraciado Osvin.

Adios. Tu suerte es todavia un misterio. Conde, no olvideis que égida tutelar vos repondeis del Rey: conservadme mi hijo.

ESCENA V.

Teobaldo, Berta, Osvin, guardias.

TEOBALDO.

Señora, un enviado del campo enemigo pide audiencia á los gefes del gran Consejo.

BERTA.

Todos han salido de la Ciudad. Vos, príncipe, en su ausencia responded en su nombre: vos estais en su lugar. Parezca ante vos el enviado normando. *(Teobaldo da una órden á los guardias)*

BERTA.

(á Osvin) Confianza y valor. *(á los dos)* El entra, yo os dejo. *(vase)*

ESCENA VI.

Teobaldo, Osvin, el enviado.

TEOBALDO.

(Al enviado) Noble caudillo: acercaos.

ENVIADO.

Valientes hijos de Lutecia, aunque haya brillado á vuestros ojos un rayo de esperanza, la fortuna no os ha sido propicia. Paris ha visto perecer la flor de sus valientes. Abandonados de la tierra y del cielo, estais sin ausilio, sin soldados, sin poder. ¿Que espera Lutecia? La Galia entera besa nuestro yugo: ¿que resta á los caballeros?

OSVIN.

Dios, el honor y el rey.

ENVIADO.

Sin víveres, sin socorros, sin oro, sin territorio ¿quien podria salvaros?

OSVIN.

La audacia y la victoria.

ENVIADO.

¿Cual es vuestra esperanza?

OSVIN.

(Poniendo la mano sobre su espada) Aqui está.

ENVIADO.

¿Cuales vuestras fuerzas?

OSVIN.

(La mano sobre el corazon) Ahi las tienes.

ENVIADO.

(Cogiendo con viveza la mano de Osvin) Bien. Yo te reconozco, noble Osvin.

TROBALDO.

(Sorprendido) Que quiere decir....?

ENVIADO.

(Con dignidad) Yo admiro á un valiente en cualquier parte que le halle. Normando ó frances, rey ó vasallo, si un héroe se ofrece á mi

vista, me place el estrechar su mano.

OSVIN.

(Con sorpresa) ¿Vos sabiais mi nombre?

ENVIADO.

Yo sé tu vida.

TEOBALDO.

Inútiles discursos. ¿La arrogante Neustria ofrece la paz? Diputado á nosotros, que quereis?

ENVIADO.

Yo quiero.... salvar á Lutecia y á vos mismo.

TEOBALDO.

¿Que tratados?

ENVIADO.

(Con desden) Tratados! podeis esperarlos? *(con fuerza)* Yo vengo, gefes y soldados, á intimaros la rendicion.

OSVIN.

(Furioso) Nosotros.... rendirnos!

ENVIADO.

Paris no puede resistir por mas tiempo.

TEOBALDO.

(Con indignacion) Un caballero no puede escucharte mas. Sal de aqui.

ENVIADO.

Temed la furia de Ordamante.

TEOBALDO.

(Con ira) Sal de aqui.

ENVIADO.

(Colérico y con voz sorda y concentrada) Dentro tres dias ya no habrá patria para vosotros. La toma de Paris asombrará al mundo. Vuestras casas abrasadas, las murallas desiertas....

TEOBALDO.

Estrangero, basta. Que Dios pronuncie entre

nosotros! *La victoria ó la muerte:* he aqui la respuesta. (*vase.*)

ESCENA VII.

Osvin, el Enviado.

OSVIN.

(En acto de irse) Ya lo habeis oido, señor.

ENVIADO.

(Deteniéndole) Jóven guerrero! detente: una palabra no mas.... tal vez la última. Osvin?

OSVIN.

¿Qué me quieres?

ENVIADO.

(Con emocion, llamándole á parte y en voz baja) Tu suerte me interesa. Yo quisiera salvarte. Escúchame.... el tiempo urge. Sabe que los tuyos mismos, aqui, engañan á su Rey. El rayo está sobre tu cabeza, Osvin.

OSVIN.

(Con furor comprimido) Retírate!

ENVIADO.

Esa repulsa insensata, esa altiva respuesta...

OSVIN.

No te escucho mas.

ENVIADO.

Desdichado, no tienes compasion de todo un pueblo? Paris sacrificado al orgullo de sus Grandes ¿verá á todos sus hijos poseidos de un negro vértigo bajo la cuchilla de los verdugos?....

OSVIN.

(furioso) Retírate, te digo.

ENVIADO.

Sabe....

OSVIN.

No.

ENVIADO.

Respóndeme. Si desde mañana....

OSVIN.

Mañana Osvin te responderá con las armas en la mano. Mensajero del cruel Ordamante, ve....

ENVIADO.

Cruel! qué lenguaje! Y es Osvin el que habla?....

OSVIN.

Ay de mí! Ordamante, guerrero salvage, espanto de las naciones, azote devastador, es el horror de la Europa indignada. Yo aprecio sus grandes hechos, admiro su valentia; pero amarlo!.... lo puedo yo? El devasta la Francia. Mi patria antes que todo. Generoso una vez, tiene justos derechos á mi gratitud; pero en mi corazon solo hay para él....

ENVIADO.

(Con amargura) El ódio. Ya reconozco en tí al discípulo de la Reina. *(Con mas calma, despues de algun silencio)* Vete: otro dia juzgarás mejor de Ordamante.

OSVIN.

(Con viveza) Ah, pueda él no presentarse jamas á mi vista! Ay de mí! yo conozco que la gratitud puede, cual peso terrible, gravitar sobre la ecsistencia. Sin hacer traicion á mis deberes, oh! que no pueda un dia probársela en el campo á mi vez! Y despues, libre de la idea

que turbó todo mi ser, combatirle, vencerle....

ENVIADO.

E inmolarle acaso. ¿Te bastaria su sangre? tus votos serán oidos. Jóven guerrero! tú aborreces al gefe de los enemigos? Y bien, venga á los tuyos. Este azote espantoso, vencedor implacable de un desgraciado pais, aquel cuyo solo nombre esparce el terror en todas partes, el cruel Ordamante.... el mismo está en tu presencia.

OSVIN.

Tú aqui, disfrazado, indefenso! Cual puede ser tu objeto? ¿cual tu esperanza? Oh suerte funesta!

ORDAMANTE.

Porqué te quejas del destino? Ordamante se ha entregado: su vida está en tus manos. ¡Que nueva gloria reservada á tu nombre! Hiere: el enemigo cae.... y Lutecia es salva.

OSVIN.

Gran Dios! que te atreves á decir? momento espantoso! Yo faltar al honor hiriendo á Ordamante! Cruel! quien te obliga á descubrirte? Sean cuales fueren tus designios, seas tú quien fueres, el nombre de embajador es sagrado para nosotros. Vuélvete á tu campo.... huye.

ORDAMANTE.

No son normandos todos nuestros capitanes. *(Observando á Osvin)* Un caballero frances está en nuestras filas.

OSVIN.

(Con dolor) Demasiado lo sé. *(Se acerca á Ordamante)* Perdon, noble estrangero, si mi boca se atreve á hablarte de este hombre. Por

traidor que sea y habite en campo enemigo, yo no podria sin crímen atentar contra su vida.

ORDAMANTE.

¿Y porqué?

OSVIN.

Mis secretos no te conciernen.

ORDAMANTE.

(Conmovido) Le amarias tú?

OSVIN.

¿Qué nombre le dan tus soldados?

ORDAMANTE.

El nombre que lleva no es el de sus abuelos.

OSVIN.

¿Los normandos le aman?

ORDAMANTE.

Sí.

OSVIN.

¿Le aprecian?

ORDAMANTE.

¿Qué te importa? *(Con tono feroz)* Si, yo sé su nombre, sus secretos....

OSVIN.

Qué horror! Estrangero, tú sabrías....?

ORDAMANTE.

Todo. Osvin es su hijo. No profundizes jamas este horrible misterio. Tú compadeces tu destino?.... Ah, compadece mas bien á tu padre! Tú, tú no has abandonado la senda del honor: el corazon, que es puro, conoce tal vez la desgracia? Solo el remordimiento causa un verdadero martirio.

OSVIN.

El que siente remordimientos puede renacer á la virtud.

ORDAMANTE.

(Con voz sombria) A la virtud! él! jamás.

OSVIN.

Y á veces, dime ¿piensa en su hijo?

ORDAMANTE.

(Con ternura) No piensa mas que en tí. En su pecho criminal, feroz, sanguinario, una sola virtud queda aun.... El es padre.

OSVIN.

(Turbado) Dejemos esta conversacion: lo veo, lo conozco; para mí, en el mundo, no puede haber paz ni felicidad. Guardias: *(los guardias se presentan con Torel á la cabeza)* que este gefe sea conducido fuera de los muros de Lutecia. *(á Ordamante, aparte.)* Adios! tú ves con frecuencia á ese guerrero.... no le hables jamas de su desgraciado hijo. *(Vase enteramente turbado)*

ESCENA VIII.

Ordamante, Torel, guardias.

ORDAMANTE.

(Pronto á salir, reconociendo á Torel) Torel! es posible?....

TOREL.

(En voz baja) Silencio! nos oyen.

ORDAMANTE.

Dó vas á conducirme?

TOREL.

Dó aguardan nuestros caudillos.

ORDAMANTE.

Todo está dispuesto ?

TOREL.

Todo.

ORDAMANTE.

Y que ! nuestros batallones ?....

TOREL.

Están armados.

ORDAMANTE.

Qué se necesita ?

TOREL.

Una señal vuestra.

ORDAMANTE.

Marchemos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa el jardin que rodea el palacio Real y es el bosque sagrado de los antiguos sacerdotes de Marte, en el que se ven algunos vestigios de sus monumentos. A un lado hay el pabellon del palacio de Tierri; en medio un recinto druídico con trofeos de armas: al otro lado, á izquierda, hay la portada de una capilla gótica.

Es de noche. La luna, que no se descubre, ilumina el teatro.

ESCENA PRIMERA.

Osvin, solo, saliendo del palacio.

Todo duerme en el palacio: que terror me acompaña! Oculta Osvin á el mismo, oh velo de la noche! Una sola palabra ha marchitado toda mi ecsistencia: justo Dios! podia el hijo maldecir á su padre!.... donde esconder mi oprobio! donde mi espanto! Dignidades, gloria, amor, todo ha acabado para mí. Odon vuelve vencedor entre sus compañeros de armas: yo escucho sus gritos de alegria; y solo, vertiendo lágrimas, ajado en lo pasado y ajado en lo venidero, solo yo no puedo gozar del triunfo de los mios. Y no obstante, yo presentia en mi corazon la gloria! yo encadenaba la fortuna, creia á la felicidad.... un solo dia todo lo ha mudado.

TEOBALDO.

(Corriendo precipitadamente, seguido de sus

guardias) Que ruido espantoso!.... Osvin, en este instante, por un vil asesino, acaba de ser inmolado.... el rey.

OSVIN.

(Asombrado) Que decis?

TEOBALDO.

He aqui la Reina.

ESCENA II.

Teobaldo, Osvin, la Reina.

(Sale del pabellon precipitadamente y en el mayor desórden. Sus damas la siguen.)

BERTA.

(fuera de si) Oh crímen! Mi hijo alli, bañado en su sangre, víctima de la traicion!....

OSVIN.

Y qué! Tierri?....

BERTA.

Ya no ecsiste.

OSVIN.

El príncipe!

BERTA.

Yace asesinado. Querido Tierri! á mi lado! desgraciado monarca! Vengad, vengad su muerte. *(cae encima de un banco.)*

OSVIN.

(A las damas de Berta) Velad sobre la Reina. *(se abalanza dentro del pabellon)*

BERTA.

(Desatentada) Adonde va? Quedaos!... Detenedle.... *(á Teobaldo)* El mismo puñal.... buscad, perseguid al asesino. Egerced esta noche el po-

der soberano. Mandad en mi nombre.

TEOBALDO.

Ya está dada la órden en todos los muros de la Ciudad. Síguense los pasos del crimen. Vos me habeis confiado el poder de vengaros. Contad conmigo. Creed....

BERTA.

Yo no creo mas que en la desgracia. *(levantándose azorada)* Qué noche espantosa! qué sombras amenazadoras! *(arrodillándose cerca de la capilla)* Oh Dios mio! ten piedad!....

TEOBALDO.

Dejad ese triste lugar. *(mostrándole la capilla)* Al pie de los santos lugares, alli, bajo esas antiguas bóvedas Dios os volverá la paz.

BERTA.

Me volverá mi hijo? *(entra en la capilla seguida de sus damas)*

TEOBALDO.

(Un instante, solo) Osvin guardaba este palacio!... Tierri muere asesinado! El conde de Paris dirige á su alumno! *(aleja sus guardias con una seña, y despues acercándose á Osvin que entra)* Tú quedas preso.

ESCENA III.

Teobaldo, Osvin, guardias.

OSVIN.

(Asombrado) Yo!

TEOBALDO.

Para guardar á Tierri tú solo, en nombre de Odon, mandabas aqui. Este asesinato le allana

el camino al trono. Un amor fanático te encadena á su fortuna. Nuestro rey á tus ojos cae traspasado de golpes: si Odon es el traidor, tú eres su cómplice.

OSVIN.

Mi sorpresa ha cesado: Teobaldo, mis ojos se abren. Vuestro voto se cumple, y se descubren vuestros planes. Vos tratais de herir á Osvin para llegar á Odon.

TEOBALDO.

Sea cual fuere su poder, desgraciado del asesino! En vano se oculta con la noche del misterio: yo quiero su castigo.

OSVIN.

Vos quereis la corona.

TEOBALDO.

Es preciso servir á la Francia y vengar al rey. *(Hace á sus guardias seña de que se retiren, despues llamando Osvin á parte.)* Vanos debates! el tiempo urge.... Acércate, escúchame. Un guerrero, antes que todo, se debe á su patria. De este dia dependerá la suerte de tu vida. Sí, este dia puede perderte, ó inmortalizarte.

OSVIN.

A mí!

TEOBALDO.

Osvin, el que busca la gloria debe osarlo todo. Deja la senda oscura en que se arrastra el vulgo. Al fin se abre para tí la carrera de los hombres grandes. Lejos, pues, la servidumbre y el reposo. El trono espera un dueño y Paris un libertador.

No me interrumpas aun. Nacido cerca del sólio, la muerte de Tierri me llama á la dia-

dema; pero yo me conozco y veo que el cetro de un rey, ligero para un héroe, es harto pesado para mí. La gloria te ha ennoblecido, yo te cedo mis derechos, que, consagrados por el himeneo harán respetable tu mando. Soldado feliz, gran príncipe, orgullo de la patria, reina, valiente Osvin! yo te doy la mano de Azélia.

OSVIN.

(Conmovido) Oh Dios! qué es lo que ofrece?

TEOBALDO.

El premio de tus hazañas.

OSVIN.

Azélia?

TEOBALDO.

Y el trono.

OSVIN.

Azélia me basta.

TEOBALDO.

Tú consientes?

OSVIN.

Pero Odon?....

TEOBALDO.

Odon aspira á la corona. Caiga, pues, ese obstáculo entre Osvin y el trono. La ocasion es favorable. Se ha cometido un asesinato: acusa á tu rival.... el cetro está á ese precio. Yo no indagaré que pérfido ha levantado contra el príncipe una mano parricida. Este delito favorecia la ambicion del Conde. ¿Quien fue el agresor?... poco me importa: es preciso nombrar á Odon.

OSVIN.

Oh cielo!

TEOBALDO.

Su interés le mandaba este crímen. Es nece-

sario un grande egemplar: es necesaria una víctima. Todo depone contra Odon. Nuestros votos le son conocidos. Osvin, es preciso perderle, ó somos perdidos. Si Odon no ha cometido este atentado, debia cometerlo. Muera pues.... tú debes dar ese gran golpe. Hiere.... y reina.

OSVIN.

(Con arrebato) Y yo he podido escucharte hasta el fin? Que sangrientos ultrages! Qué tejido de horrores se desplega á mi vista! Aqui se busca un mónstruo.... y yo soy llamado! Yo, manchar la vida del mas grande de los hombres! Yo, obtener la mano de Azélia por premio de una infamia! Oh! cuanto me avergüenzo á mis propios ojos! Teobaldo me ha creido digno de ser su hijo.

TEOBALDO

Qué transporte te arrebata? qué furor te anima? Teme mi venganza, Osvin.

OSVIN.

Yo no temo sino al crímen.

TEOBALDO.

Tú olvidas aqui, envanecido por tus proezas, quien yo soy.

OSVIN.

Vos habeis olvidado quien yo era. Lo juro por el cielo! Para mí acabó Azélia. Yo la adoro: ella hubiera hecho la felicidad de mi vida. Todo lo pierdo á la vez. No importa. Vanos recuerdos! Osvin jamas se unirá á Teobaldo.

TEOBALDO.

Qué delirio!

OSVIN.

Azélia! Ser puro y celestial! Compadece á lo

menos en este dia, compadece mi funesto destino! Ya no hay amor, ya no hay himeneo, ya no hay dicha para mi! Yo te amo, yo poseo tu corazon, y yo renuncio á él.

TEOBALDO.

Insensato! á mas de perder el cetro y la mano de Azélia, piensa que tu vida está en mis manos: que tu nombre puede ser manchado: que yo debo reinar aqui; y que Odon, á pesar tuyo, va á ser condenado. Tú te turbas.... escoge: el cadalso, ó el trono.

OSVIN.

Y podria vacilar? el cadalso.

TEOBALDO.

La corona hubiera sido....

OSVIN.

La infamia.

TEOBALDO.

Y la muerte!....

OSVIN.

La espero. Ella es el puerto del desgraciado, es el fin de los tormentos. Pérfido! En la tumba, á que me haces bajar, me veré libre del horror de escucharte.

TEOBALDO.

Tu morirás deshonrado. El fallo proferido contra tí....

OSVIN.

No tengo familia: á mi solo alcanzará.

TEOBALDO.

Si Tierri muerto por tu mano....

OSVIN.

(Con viveza) Sé síncero: lo crees tú?

TEOBALDO.

Cual es, pues, el enemigo sanguinario, á quien esta muerte aprovecha y eleva?

OSVIN.

Te comprendo. Marcha á tu propósito con la frente erguida: nombra á Odon. Pero, sabes tú...?

TEOBALDO.

Sé que es tu guia: que á la usurpacion le es preciso el regicidio. Esto basta.

OSVIN.

Oh: que juez!

TEOBALDO.

Tú velabas aqui cerca del Soberano. Señala á otro asesino. Habla.

OSVIN.

Me es desconocido. Pero si, falto de pruebas, por simples sospechas y guiado únicamente por el ódio yo me atreviese á denunciar al matador de mi rey, en el instante mismo, aqui, yo acusaria....

TEOBALDO.

A quien?

OSVIN.

A tí.

TEOBALDO.

(Furioso) Soldado audaz! hombre temerario! Tiembla: nada puede sustraerte á la suerte que te espera. Conducido como criminal al Consejo de los guerreros, tú pides la muerte.... tú morirás.

ESCENA IV.

Teobaldo, Osvin, Odon, guardias.

TEOBALDO.

(A las guardias, al ver á Odon) Caballeros, la sangre real vertida clama aún por venganza. Se ha denunciado á dos campeones famosos por su valor. Conviene al honor de las guardias de palacio, á los derechos del trono, á la salud de la patria, que todo se aclare. Noble conde, *(á Odon)* perdona: yo soy cruel á mi pesar, pero el deber lo manda. *(á las guardias)* La Reina me ha confiado el poder soberano. Esos dos *(señalando á Odon y Osvin)* quedan presos y á vuestra disposicion hasta mañana. Velad sobre ellos. *(vase)*

ESCENA V.

Odon, Osvin, guardias al fondo.

ODON.

Qué oigo? nosotros presos!

OSVIN.

El crimen se venga al fin de las virtudes. Reconoce á Teobaldo.

ODON.

El se atreve á sospechar de mí?

OSVIN.

Aun se atreverá á mas.

ODON.

A qué?

OSVIN.

A condenarte.

ODON.

El caerá en el oprobio.

OSVIN.

Ascenderá al poder supremo.

ODON.

El, querer mi ruina!

OSVIN.

El, quiere la diadema. Tu influjo es el que teme, tu sangre la que necesita. Oh cielo! levantar un cadalso al padre, al defensor de los Francos! Pero que digo? Ah, nuestros soldados, hijos de la victoria y guiados por tí á su templo, sufrirán los tiros dirigidos contra Odon? No, permite que te salven, y tus hierros caerán rotos. Todo Paris se subleva, y el egército irritado....

ODON.

¿Es asi como un caudillo se justifica de un crimen? Yo sublevar los Francos que han venido en mi ausilio! Que mas podria hacer, si fuese delincuente?

OSVIN.

Tu salud ante todo.

ODON.

Antes que todo la patria.

OSVIN.

Ellos salvarian tu vida.

ODON.

Pero mancharian mi honra. Deja que el ódio

estienda sobre mí sus furores: ¿qué me importan, Osvin, los gritos de la impostura? Mi vida es el testigo que tomará mi defensa: yo tengo á favor mio el honor, yo tendré á mi favor la Francia.

OSVIN.

Teobaldo...

ODON.

Puede reinar, pero no envilecerme.

OSVIN.

Si sabe herir, es Rey.

ODON.

Soldado, yo sé morir. Pero, quien fue el matador infame del Rey?

OSVIN.

Teobaldo.

ODON.

Qué prueba hay?

OSVIN.

Ah, créeme: en su alma, que ha dominado siempre la sed del poder....

ODON.

(Interrumpiéndole) Si él no nos aborreciese, lo sospecharias tú?

OSVIN.

Su furor es ciego, y pérfido su ódio. El que dice ambicioso....

ODON.

No dice homicida. Mas de un corazon elevado deseó la grandeza, y el honor marchó con frecuencia ácia el poder. Pero tú, noble guerrero apenas en tu aurora, á quien no ha podido corromper aun la intriga cortesana, deja la calumnia á los hombres desmoralizados, y no

creas en los delitos hasta que estén probados.

OSVIN.

Conoce, pues, á tu rival! aqui mismo, en su ódio.... *(los guardias se acercan y presentan un escrito á Odon)*

ODON.

(Despues de leido) Vienen á separarnos : esta es la órden de la Reina.

OSVIN.

La engañan.

ODON.

No importa.

OSVIN.

Y tú vas?-...

ODON.

A obedecer. *(vase)*

ESCENA VI.

Osvin solo.

(Una parte de las guardias ha seguido á Odon: Torel aleja las demas)

OSVIN.

Teobaldo triunfante! Odon espuesto á perecer! Y el crimen levantando en todas partes su frente altiva! Pertenece, pues, el mundo á los genios del mal? Ordamante! tú vencerás. *(Ordamante sale del bosque sagrado, embozado en su capa)* Oh Dios, vos aqui!

ORDAMANTE.

Tú me llamabas.

OSVIN.

Quien? yo!

ORDAMANTE.

Tú mismo: heme aqui.

OSVIN.

Entre nuestros caballeros! dentro estos muros! que osadia! arrostrar tantos peligros!

ORDAMANTE.

Ninguno me amenaza.

OSVIN.

Torel y sus soldados velan no lejos sobre mí. La guardia del palacio....

ORDAMANTE.

Es de mi partido.

OSVIN.

De tu partido!

ORDAMANTE.

La noche de las traiciones te cubre y te rodea, ya te lo he dicho: el rayo está pronto á caer. Yo vengo á librarte del furor de los tuyos.

OSVIN.

Tú podrias....?

ORDAMANTE.

Defenderte.

OSVIN.

Y tú vienes....?

ORDAMANTE.

A salvarte.

OSVIN.

Qué nuevo misterio! ¿El enemigo de la Francia está aqui....

ORDAMANTE.

Solo para tu bien.

OSVIN.

El, tomar mi defensa!

ORDAMANTE.

La noche avanza, Osvin; démonos prisa: sigue mis pasos.

OSVIN.

A dónde?

ORDAMANTE.

A mi campo.

OSVIN.

Ah, primero la muerte! ¿Quien te llama en mi ausilio? oh cielo! ¿Has podido creer que yo, por tí, entregaria mi memoria al oprobio? qué mi suerte podria depender de la tuya? Vete, tú me horrorizas.

ORDAMANTE.

Una tierna compasion....

OSVIN.

(Volviéndose ácia el palacio) Guardias!

ORDAMANTE.

(Con espanto y ternura) Qué vas á hacer? Ah, desgraciado, detente! Piensa que en este momento se dispone tu cadalso: que por tí, si es preciso, espondré mi vida; que te hablo como amigo....

OSVIN.

Como amigo! qué discursos? Tú! ese tierno interés!

ORDAMANTE.

Osvin! dentro algunas horas Paris será mio. Esos reales palacios han perdido el heredero de sus antiguos monarcas. Tú serás rey.

OSVIN.

Qué oigo? Oh destino funesto! Sin duda el anatema está impreso en mi frente: todos los

traidores me ofrecen la corona. Util á sus proyectos, echado en medio de ellos, todos me han distinguido, me han adoptado todos.

ORDAMANTE.

Destierra esa lúgubre idea.

OSVIN.

Quítate de mi vista: que espantoso resplandor me ilumina!.... Una mano desconocida ha atentado á la vida del rey. Ordamante se halla aqui....

ORDAMANTE.

Prosigue: acúsame.

OSVIN.

Te llaman bárbaro, y de tí nada me asombra. Tus furores.

ORDAMANTE.

Me temes acaso?

OSVIN.

Yo, á nadie temo.

ORDAMANTE.

Osvin, lo confieso: yo fuí muchas veces cruel; *(con voz sombria y quejosa)* pero si el esceso de las desdichas escusa á un criminal, quien sufrió mas que yo!....

OSVIN.

(Conmovido) Que dolor te agobia! Qué! tú fuiste desgraciado?

ORDAMANTE.

La suerte inecsorable condenó mi ecsistencia al mas terrible suplicio. Escucha. En los felices tiempos de la juventud yo habia con mis hazañas ilustrado á mi patria, y esta, Osvin, no era la Neustria. Una amante adorada habia recibido

mi fe: amado de mi pais, lo era tambien de mi rey, y tomando al honor por única guia de mis pasos, elevábase brillante la aurora de mi vida.

Pero, que improvisa mudanza! el destino se volvió contra mí. Yo habia salvado á mi rey, y este mismo me proscribió. Se me hizo un cargo de mis constantes sucesos; y el idolo de la mañana fue la víctima de la tarde. Mis soldados se alistaron bajo otras banderas, todos mis amigos me abandonaron, nadie me socorrió. Un solo apoyo me restaba, una esposa querida; el infortunio á su lado me hubiera parecido suave, pero... ó furor! sus atractivos encantan al Soberano: este le ofrece un cetro.... ay de mí! la cruel se atreve á armar una mano sanguinaria con el puñal asesino, y yo caigo espirante en estrangeras playas.

Volví sin embargo á la vida. Al principio sepulté en lejanos desiertos el horror de mi destino. Pero saliendo despues de un profundo estupor, yo quise que mi rabia asombrase al mundo y que este probase tódos los efectos de un valor feroz y desesperado. Ya lo he conseguido.

OSVIN.

Oh víctima imprudente de la fortuna! ¿Solo el crimen podia ser un recurso contra la desgracia? Pero, que poder desconocido, impeliéndome ácia tí, me enternece sobre tus males!

ORDAMANTE.

(Estrechando á Osvin contra su pecho.) Caro Osvin!

OSVIN.

(Apartándose y turbado) Que haces? que desorden en mis sentidos!.... Genio misterioso, que

quieres de mí? Que me importa tu vida? Mira este lugar.

ORDAMANTE.

Yo no veo sino á Osvin.

OSVIN.

(Con espanto) Que horrible claridad!... Su aspecto! su destino!

ORDAMANTE.

Sígueme.

OSVIN.

No.

ORDAMANTE.

Yo te lo mando.

OSVIN.

Y para hablar como dueño, que derechos tienes sobre mí?

ORDAMANTTE.

Los mas sagrados tal vez. Cesa de resistirme: Vienen.... fuera dilaciones: el cielo lo quiere, sígueme....

OSVIN.

Abandonar mi pais! jamas.

ORDAMANTE.

Su fatal destino le arrebata.... Y bien, fuera misterios! yo soy....

OSVIN.

No acabes.... te comprendo.

ORDAMANTE.

Yo soy tu padre. *(quiere llevárselo)*

OSVIN.

(Abrazándose con un antiguo trofeo) Francia.... adios.

ORDAMANTE.

Yo te espero.

OSVIN.

No me aguardes.... yo espiro. *(cae sin movimiento al pie del trofeo)*

ORDAMANTE.

(Desesperado) El infeliz sucumbe al esceso de sus tormentos. Oh Dios! Teobaldo se acerca.... Osvin, y yo te dejo! *(alejándose con la vista fija en Osvin)* No he podido salvarle. *(con furor)* Desdichada de tí, Lutecia! *(vase)*

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

El dia empieza á esclarecer.

Berta, Udarino.

UDARINO.

Asi lo manda la ley. Si, señora, aqui mismo será juzgado Osvin por un tribunal supremo.

BERTA.

Este sitio....

UDARINO.

Es sagrado. Los reyes nuestros mayores consultando en otro tiempo al cielo cerca de este templo convocaban á sus consejos y hacian justicia á sus pueblos.

BERTA.

El alba despunta apenas.... largo y terrible suplicio!

UDARINO.

Osvin un asesino!.... no, todo le acusa en vano.

BERTA.

Han muerto á Tierri, y van á juzgar á Osvin. Y yo no puedo hacer mas que elevar al cielo mis súplicas! Que! Un hermano es acusado de la muerte de un hijo! La sangre de entrambos va á correr á la vez! Debo yo esperar la sentencia!.... ó es preciso revelarlo todo! Osvin,

quieren perderte, y Berta debe callar! Yo no puedo defenderte y sin embargo soy tu madre!

UDARINO.

Yo presido al Consejo. Por Dios! calmaos. Mi edad....

BERTA.

Una trama inicua se va urdiendo entre nosotros. Nuestros gefes están alucinados: la Francia es víctima de alguna traicion: una voz secreta me dice á cada instante: *El mismo Ordamante arma sus parciales dentro de Paris; tiembla: desdicha á tí, desdicha á todos los tuyos!*

UDARINO.

Señora, no os abandoneis al esceso de la desesperacion. Oponed á los grandes males una alma grande. Vos debeis dar á los Francos consternados el egemplo del valor y de las virtudes. = Odon reusa presentarse al tribunal, y lleva aun su espada.

BERTA.

El me la entregará. Aqui le espero. Odon parecerá ante el Consejo. Yo os respondo de él.

UDARINO.

Vedle ahi. *(vase)*

ESCENA II.

Berta, Odon.

BERTA.

Conde, nuestro apoyo y el orgullo de la patria, ¿seria posible que un acero homicida hubiese armado vuestra mano? No: un héroe no fue jamas un asesino. Yo conozco vuestra alma.

Ah! la misma Reina se reprocha de haber permitido que Odon fuese juzgado por sus Pares. Pero la justicia habla: yo he debido condescender á sus clamores: vos! dignaos defenderos.

Se me ha dicho que Ordamante tiene agentes secretos hasta dentro la Ciudad: he aqui los asesinos. Conde, órgano del pueblo, eco de la patria, la reina desesperada, Berta os lo suplica: arrostrando los delatores, pudiendo desafiarlos, descended noblemente á justificaros.

ODON.

Odon, citado á defenderse delante de sus Pares, no cree que el acto de su justificacion pueda humillarle. Vuestro corazon hace justicia al conde de Paris. Reina! mandad: yo os obedezco. La ley severa os prescribe los deberes de reina y de madre. Si, yo me defenderé: lo puedo y lo debo.

BERTA.

Príncipe de la sangre Real, ya sé que teneis derechos al trono.

ODON.

Los derechos de Teobaldo son superiores á los mios.

BERTA.

Vos los reconoceis?

ODON.

Reina, yo los defiendo.

BERTA.

Y si Paris os llama al poder supremo?

ODON.

Paris no tiene ese derecho.

BERTA.

Si los caudillos de las tropas desechan á Teobaldo?

ODON.

Yo pelearé por él.

BERTA.

Teobaldo es vuestro rival.

ODON.

Yo seré su apoyo.

BERTA.

Conoceis vos á todos vuestros enemigos?

ODON.

Que me importa conocerlos? yo no quiero odiarlos.

BERTA.

Es preciso desengañaros: Teobaldo....

ODON.

No: con respecto á él todo quiero ignorarlo. El debe ser mi rey y yo debo defenderle.

BERTA.

Generoso caballero!

ODON.

Reina, sabeis que la mas estraña noticia va circulando entre nosotros? Roberto, asi lo aseguran, Roberto vive aun. Dícese que lo han visto.

BERTA.

(Turbada) Es posible....? en que lugar?

ODON.

Lo ignoro.

BERTA.

Quien lo ha reconocido?

ODON.

Algunos antiguos soldados. Errante, y solo....

BERTA.

Quienes son estos soldados?

ODON.

No lo sé. Pero en mi pecho elévase una vaga esperanza.... si el cielo protector....

BERTA.

El Consejo se acerca. Id á arrostrar los golpes de la suerte que os persigue. Pero, yo os veo armado.... Reusariais deponer ese acero que la ley os retira?

ODON.

Oh reina! cual es vuestro invencible imperio sobre mí! Esta espada.... en los campos de batalla jamas ha defendido otra cosa que el honor y la causa de los caballeros. Ni un instante la he dejado. Compañera de mi vida, yo señora, la amo mucho.... pero amo mas á mi patria. Añádase un sacrificio.... El Consejo va á reunirse: yo no soy mas que un soldado, y la divisa del soldado es la obediencia. *(á los caballeros que entran)* Que aqui ante la ley todo poder se humille. *(entregando su espada al presidente)* He aqui mi espada.

BERTA.

(Retirándose) Oh Dios! proteged la inocencia.

ESCENA III.

Udarino, Teobaldo, Odon, Osvin, Caballeros, guardias.

Udarino se coloca en un asiento elevado. Teobaldo se pone á su lado. Los demas miembros del Consejo se colocan al rededor en asientos in-

feriores: Odon y Osvin, descubiertos y sin armas, están de pie. Guardias en contorno.

UDARINO.

(á Odon) ¿Es posible que en estos dias de desórden dos veces Odon comparezca ante nosotros, cuando todo rinde homenage á su poder y esfuerzo?

Conde, ayer nuestro egército alucinado creyó que un héroe adoptado por la gloria habia adquirido de derecho la soberania. Atreviéndose á ofrecer el poder supremo, colocó en vuestra frente la corona. Pero aun vivia el heredero de nuestros reyes, el obstáculo era terrible, debia intimidar. Que sucede?.... Tierri muere asesinado.

El amor, que os profesa el jóven Osvin, es un delirio: su admiracion parece un culto insensato. Ese amigo es colocado por vuestra órden cerca del rey: él solo, responde del príncipe.... y Paris pierde á su señor.

La ley os obliga á comparecer ante vuestros Pares. La apariencia, los hechos, todo habla contra vos. Pero, deben arrastrarnos ligeras sospechas? Conde, la patria, solícita, alarmada solo un voto dirige al cielo.... que Odon se justifique.

OSVIN.

El, justificarse!.... Y os atreveis....?

ODON.

Que dices? Osvin, solo la calma conviene á la virtud. A mí toca hablar, porque á mí se me pregunta.

Yo no intentaré aqui, nobles hijos de Lutecia, alegar como un mérito mis pasadas glorias: un pérfido brilló con frecuencia por sus proezas. Mi brazo tomó la defensa de sus conciudadanos,

es verdad; pero todo caballero como yo combatia por la Francia, yo no he hecho mas que llenar los deberes de un soldado.

No obstante, el egército en un momento de entusiasmo se atrevió á saludarme con el título de soberano. Cierto es, pero tambien que en el mismo instante arranqué de mi frente la Real diadema y castigué los transportes de mis soldadados. Ah! lejos de mí el crimen! En vuestros generosos pechos haced justicia al General que cercano al sólio despues de haberlo vencido todo, sabe vencerse á sí mismo, que se humilla á la ley de la que fue el único defensor, y que permanece humilde súbdito, cuando todo tiembla á su nombre.

Caballeros! si el trono hubiese tenido atractivos para mí, largo tiempo hace que apoyado en mis hazañas y en vuestra situacion hubiera usurpado el poder. A Odon, para ser rey, bastaba el quererlo. La muerte de Tierri no le era necesaria. = Luego que ha corrido la voz de que Odon, cargado de prisiones, iba á ser juzgado por un tribunal supremo, héroes cuyo valor admirais vosotros mismos, me han hecho entregar públicamente este mensage. Leed! *(entrega un escrito al presidente)*

UDARINO.

(Leyendo en alta voz) «Pronuncia una pa-«labra, Odon! tú serás rey. Nosotros volamos «en tu socorro, y el trono es tuyo. Deja que «te salvemos: el deber nos lo manda; despues re-«cibe ó da la corona á tu arbitrio.”

Que habeis respondido?

ODON.

Estas palabras: «Pueblo guerrero! podria acaso «la rebelion justificarme? Respeto al gran Con«sejo: obediencia á las leyes.”

OSVIN.

(Con vehemencia) Ved aqui el héroe, á quien persigue la venganza! Sus virtudes son las que os fatigan. Que diga una palabra... y de repente, ministros insensatos, los que se atreven á juzgarle no tendrán mas refugio que á Odon, caerán á sus plantas y él será su juez.

ODON.

(Bajo á Osvin) Infeliz! mira que te pierdes.

UDARINO.

(á Osvin) Calma tus sentidos perturbados. Tú debes ahora responder.

OSVIN.

Hablad.

UDARINO.

Quien pudo, sin tu ayuda, egecutar el crimen?

OSVIN.

No lo sé.

UDARINO.

¿Odon no te confió la guarda de Tierri?

OSVIN.

Fué la reina.

UDARINO.

Osvin, un rey amado muere herido á tu vista!

OSVIN.

Conozco que todo me acusa, y que no debo tener la menor esperanza. Yo respondia del príncipe. Herid! yo arrostro en paz vuestro fulmi-

nante fallo : he vivido sin tacha, y muero inocente.

TEOBALDO.

Si tu brazo fue incapaz de esa maldad, otro lo cometió. Designa al culpado, y serás absuelto.

OSVIN.

(á Teobaldo) Si yo designase á Odon como asesino del rey, tú me absolverias, tú! Ya lo sé.

TEOBALDO.

Acusado, que furor te agita? Te atreves á pensar....?

OSVIN.

Lo que tú te atreviste á decirme.

TEOBALDO.

(Con furor) Declara pues, que soy el asesino, traidor!

ODON.

En vez de acusar defiéndete, Osvin.

TEOBALDO.

Habla en fin sin rodeos al tribunal supremo. En este sitio en la pasada noche algunos soldados te han visto con un estrangero.

OSVIN.

(Turbado) Es verdad.

TEOBALDO.

Quien era ese guerrero desconocido?... tú tiemblas! tú palideces!

OSVIN.

Yo!

TEOBALDO.

Quien era ese hombre? Porque esa conversacion? Su nombre?

OSVIN.

(Enteramente turbado) Que yo le nombre!

UDARINO.

Responde.

OSVIN.

Momento terrible!

UDARINO.

Adonde iba? que queria de tí?

OSVIN.

(con viveza) No le conozco.

UDARINO.

Te conocia él?

OSVIN.

Nada tengo que responder.

UDARINO.

Este silencio te pierde.

OSVIN.

Poco me importa.

UDARINO.

Oh delirio! que! cuando la traicion nos acecha por todas partes; un estrangero te habla, y tú nos callas su nombre?

OSVIN.

Que me lleven á la muerte.

UDARINO.

Tú pues cometiste el crimen? Sabes la suerte que te espera? Ves en que abismo....?

OSVIN.

Pronunciad el fallo: yo sufriré mi destino. Daos prisa, Caballeros!... Lo único que pido es la muerte.

UDARINO.

(y los caballeros se levantan) Basta. *(Los miembros del Consejo deliberan en el fondo del teatro.)*

OSVIN.

(á Odon) Siempre he aborrecido la impostura.. Mi alma es inocente: yo te lo juro, Odon. *(se echa á sus pies)* Oye una súplica y moriré tranquilo. *(levanta sus brazos ácia él)* Dígnate abrazar á tu hijo en su última hora.

ODON.

Cruel! levanta. Que espantoso misterio! No, no puedo creerlo, Osvin no es culpable. Sean cuales fueren tus secretos, tu fallo, tu destino, el huérfano hallará abiertos los brazos de la amistad. En mi seno, sobre mi corazon deja correr tus lágrimas. Ven! que yo estreche aún á mi hijo, á mi hermano de armas! Yo creo en tus palabras: yo te absuelvo. *(le abraza estrechamente)*

OSVIN.

(con entusiasmo) Y yo! yo muero feliz. Muero satisfecho de mi mismo, y voy á esperarte al cielo. Tierra, condéname! Jueces, lanzad el rayo! Yo me rio de vuestros fallos.... Odon acaba de absolverme. *(Udarino se avanza, seguido de todo el Consejo, y entrega á Odon su espada)*

UDARINO.

Conde, el tribunal os declara inocente. Tomad vuestra espada, y que siempre animoso el héroe de Paris sea el orgullo de la Francia!

TEOBALDO.

(aparte, con furor) El triunfa!

UDARINO.

(á Osvin con dolor.) En cuanto á vos.... no hay esperanza. Debo ser yo....?

OSVIN.

Proseguid, Udarino! Mi vida es un suplicio, cuyo fin deseo. Que me importa el anatema de los jueces del mundo! Yo apelo muriendo al tribunal del cielo.

ODON.

Que! por fallo.... la muerte!

UDARINO.

(señalando los guerreros) Asi lo han juzgado.

ODON.

Dia funesto!... Ah! Teobaldo se ha vengado de Odon.

UDARINO.

(á las guardias, señalándoles Osvin) Guardias, conducidle á la cárcel de Palacio.

OSVIN.

(á Odon, al tiempo de salir) Oh! no llores una vida que yo desprecio, no compadezcas mi destino! Que me importa su decreto? Tu hijo es absuelto por el cielo.... y por tí. *(vase)*

ODON.

(precipitándose ácia los jueces) Deteneos! no, Osvin no ha delinquido. Ah! si yo he merecido jamas el aprecio de los mios, dignáos oirme: Osvin me es tan caro como un hijo. El era la esperanza y el amor de Lutecia. Yo conozco sus virtudes, yo formé su juventud: yo respondo de su alma.... Osvin es inocente. Tal vez algun deber poderoso condena al silencio á ese guerrero magnánimo: tal vez su muerte es un sacrificio sublime.

ESCENA IV.

Berta, Udarino, Teobaldo, Odon, caballeros.

BERTA.

(llegando precipitadamente) Cielos! Osvin condenado! Seria posible?

TEOBALDO.

(adelantándose ácia ella) En nuestra presencia no ha podido defenderse, y solo....

BERTA.

(irritada) Retiráos. *(Teobaldo vase)*

UDARINO.

(á Berta) El mismo se ha perdido.

BERTA.

Se ha perdido!

UDARINO.

Señora....

BERTA.

(desechándole) Udarino, basta. *(á Odon con voz de ruego)* Vos, á quien una sospecha infame osó tambien atacar en este dia, vos conociais á Osvin.... El era vuestro amigo... salvadle, salvad la inocencia.

ODON.

(á los miembros del tribunal) Franceses! sed sensibles al dolor de vuestra Reina. Ella viene á defender la causa del infortunio, y seriais sordos á sus quejas? Desciende sobre nosotros desde lo alto de los cielos, ó santa verdad! Jueces, temed que caiga un dia sobre vuestras cabezas la sangre de un héroe inocente.

BERTA.

(Fuera de si) Esto ya es demasiado! fuera mas secretos! En este momento de alarma es preciso descubrirlo todo.... Sabed que Osvin....

ESCENA V.

Udarino, Teobaldo, Odon, caballeros.

TEOBALDO.

(llega corriendo) A las armas! oyes tú esos clamores?... General, somos vendidos. Un pérfido ha entregado las puertas de Paris. Reune tus soldados: ven! el enemigo se adelanta.

UDARINO.

(á Odon) Nosotros respondemos de Osvin: respóndenos de la patria.

ODON.

(con transporte) Oh Dios! dígnate guiarme... Amigos, seguidme.... He aqui la hora inmortal... á la batalla!

TODOS.

A la batalla! *(se oye el toque de rebato y gritos tumultuosos)*

BERTA.

(fuera de si) Ordamante en nuestros muros!... Gran Dios! que gritos de alarma! *(con el acento de la desesperacion)* Ah! Lutecia es perdida.

ODON.

No: Lutecia aun tiene armas!

BERTA.

El ataca!....

ODON.

El se entrega.

BERTA.

El triunfa!

ODON.

El se pierde. Ese guerrero no es mas que un hombre....

BERTA.

Pero este hombre.... es Roberto!

ODON.

(confundido de asombro, y despues de una pausa) El.... no importa! marchemos! Que el enemigo tiemble! Caballeros, soldados.... tenemos en nuestro favor las espadas, la justicia, el recuerdo de nuestras hazañas, y la bandera de nuestros Soberanos.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Se oye á lo léjos un ruido confuso, pero no el toque de rebato.

ESCENA PRIMERA.

Ordamante solo.

ORDAMANTE.

Que confuso tumulto! que desórden! que gritos! Y soy yo.... es Roberto el que devasta á Paris! Que terror se difunde por mis sentidos! Yo he visto caer la espada de mis sangrientas manos. Normandos! herid sin mí: Francos! yo he huido de vosotros. Cuales son los mios? ninguno: y mis enemigos? todos.

Y que! para llegar á este dia de venganza amontoné delitos, llené de espanto á la patria, y cuando al fin Roberto ha conseguido el obgeto de sus deseos retrocede y huye delante de la gloria!....

Pero.... la griteria redobla.... no puedo resistir á mi dolor... Paris ha sucumbido. *(se deja caer sobre un banco)*

ESCENA II.

Ordamante, Torel, guerreros.

TOREL.

Entregado al reposo, solo, aqui Ordamante! debo creer á mis ojos! Ah, señor, presentaos y Lutecia es vencida.

ORDAMANTE.

Que! resiste aun?

TOREL.

Pero resiste en vano: venid, y es nuestra.

ORDAMANTE.

(levantándose) Torel, que hace Osvin?

TOREL.

Por órden vuestra se rompieron las puertas de su prision. Pero Osvin, ya libre, se ha reunido á sus tropas; y á su cabeza, señor, pelea contra las vuestras.

ORDAMANTE.

Quien? él!

TOREL.

Su libertad es una desgracia para nosotros. El solo defiende aún la fortaleza: su voz ha reunido á los hijos de Lutecia: sin él tiempo hace que todo estaria sometido: solo él resiste valiente.

ORDAMANTE.

(con un movimiento de alegria y de orgullo. y en voz baja) Y este valiente es mi hijo.

TOREL.

Pero, señor, quien podria resistiros? Mostráos, pelead, y el fuerte va á rendirse.... Vos no

me respondeis. Taciturno, sombrio, me escuchais apenas.

ORDAMANTE.

Tú dices que es vencedor?

TOREL.

Nadie debe serlo, sino el caudillo de los normandos.

ORDAMANTE.

(señalándole los lugares que le rodean) Aqui, yo fui Roberto: aqui, recibí el ser. He ahi el templo antiguo en que jóven y virtuoso me armaba en defensa de la Francia y rogaba por la gloria de los caballeros. Alli, en otro tiempo rodeado de mis compañeros de armas, era yo puro como Osvin.

TOREL.

Y vos derramais lágrimas? Que mudanza, oh cielos!

ORDAMANTE.

Ah! vuelto á Paris he perdido mi furia encontrando á mi hijo. Su candor, sus virtudes, su valor, su nobleza de ánimo me han transportado á los felices tiempos de mi juventud. Peleando por Lutecia, ilustrando su pais Osvin es hoy lo que yo era en otro tiempo. En él vuelvo á mis primeras virtudes, como un proscrito vuelve en sueños á la casa de sus padres.

TOREL.

Oh Dios! que desacuerdo! vos, hablarme asi?

ORDAMANTE.

(con un frio desden) En efecto, me preocupo.... tú tambien no eres mas que un traidor.

TOREL.

Ah! Debia yo recelar esta horrible injuria?

Cuando mi afeccion por vos....

ORDAMANTE.

Tu afeccion! perjuro! Ah! he aqui mi desgracia: seguido de viles agentes fui siempre servido mas allá de mis deseos. Adulando en mí á su dueño, ó mas bien á su víctima, cometian el crimen, aun antes de mandárselo. Hoy mismo, que es lo que he mandado? Que arrebatasen al príncipe.... ellos lo han asesinado.

Traidores ambos, nuestros corazones no se parecen: vendido por mi esposa y proscrito por la Francia, habia á lo ménos en mis desgracias una escusa á mi falta de lealtad.... cual es la tuya?

TOREL.

Señor, os perdeis. Cuando el egército lleno de ardimiento os llama á los combates....

ORDAMANTE.

Pérfido! vete á combatir.... sigue en la carrera del crimen.... parte.... yo me quedo.

TOREL.

Oh cielo! Vos dar á los normandos un golpe tan cruel! que les diré?....

ORDAMANTE.

Nada.

TOREL.

Ellos vendrán....

ORDAMANTE.

Que me dejen.

TOREL.

Y si fuesen vencidos bajo los muros de Lutecia?

ORDAMANTE.

Osvin triunfaria.

TOREL.

Por favor escuchadme! por la última vez, Señor!

ORDAMANTE.

(con violencia) Retírate. *(Torel vase)*

ESCENA III.

Ordamante solo.

ORDAMANTE.

(mirando la capilla) Si: aqui fue donde orgulloso de una vida ilustre recibí los juramentos de una amante adorada. Noble voz del honor! dulce paz de las virtudes! dias de amor y de gloria! que os habeis hecho!

Oh Berta! tú, á quien tanto he amado, ¿como has podido sin rubor y solo por ceñir la diadema, dirigir contra mi pecho el puñal de los asesinos!

ESCENA IV.

Ordamante, Berta.

BERTA.

(Saliendo del palacio y sin ver á Ordamante) Adonde guio mis pasos?....

ORDAMANTE.

(Retirándose al fondo del teatro) Quien se ofrece á mi vista? Oh Dios! su aspecto, su fisonomia... ella es.

BERTA.

(con delirio) Oh dia de congojas! Por todas partes oigo el estrépito de las armas. El enemigo se avanza furioso ácia estos muros. Huyamos. Ni un Franco se muestra á mis ojos. ¡Que me prepara la horrible suerte! *(mirando en derredor)* Dó están nuestros defensores? Que! sola!... abandonada! Oh hijo mio, mi Osvin! que habrán hecho de tí! Y ese monstruo, ese Roberto....!

ORDAMANTE.

(mostrándose) Aqui está.

BERTA.

(espantada) Delante de mí! Cielos, el verdugo de mi familia!

ORDAMANTE.

Esposa parricida! que tiene de espantoso para tí el aspecto de un asesino! Tu puñal sin piedad se alzó contra mi pecho. Yo imité tus furores... yo soy digno de tí.

BERTA.

(cayendo agobiada de dolor encima la piedra de un monumento) Yo muero.

ORDAMANTE.

Ah! porque el cielo te hizo nacer! Sin tí, seria yo un traidor en las orillas del Sena! Berta, tú fuiste mia, mira ese templo sacro: ¿ha entrado jamas el remordimiento en tu corazon?

Tú no fuiste esposa, y no has podido ser madre. Cuando condenaban á tu hijo, Berta osaba callar! Ese hijo incomodaba tu vida.... eh! algun otro asesino, asi como hirió á Roberto, habria podido herir á Osvin.

Tú pagaste bien caro el trono!

BERTA.

(reuniendo sus fuerzas y levantándose) Algunos instantes mas, y mi ecsistencia va á terminar! Roberto, pronta á comparecer á los pies del Omnipotente, yo te lo juro.... no: mi mano no ha derramado tu sangre.

ORDAMANTE.

Tú serias inocente!.... oh suplicio! ó furia! si tú lo fueses.... no habria escusa á mi vida. Pero no: tú no has podido serlo faltando despues á la fé que me debias... Berta, esposa bárbara, oh! ten compasion de mí! tú no eres inocente... respóndeme... mira el horror que me circunda: todo te lo perdono, pero dí á lo menos: *yo soy culpable.*

BERTA.

Culpable!.... recuerda, desdichado, aquellos tiempos, en que recibiste los juramentos del mas tierno amor. El Príncipe entonces me ofrecia su mano y su fé: ¿me viste titubear entre el trono y tú? No: tú solo fuiste el árbitro de mi destino, yo te sacrifiqué la gloria, el honor, la diadema. En vano mi corazon se habia armado con las virtudes: yo fui culpable, si, pero de haber amado en demasia. Esposo inecsorable! tu amor me ha perdido. Tránsfuga sanguinario! quitate de mi vista.

ORDAMANTE.

(abatido y con voz sorda) Si, tu furor es justo.... adios. *(en acto de irse)*

BERTA.

Roberto! *(este se para)* Y tu hijo?...

ORDAMANTE.

Es ya libre, pelea y salva á su patria.

BERTA.

Osvin ya no está preso! ¿Quien pues le ha sacado de la fortaleza?

ORDAMANTE.

Yo.

BERTA.

Para defender....?

ORDAMANTE.

A Lutecia.

BERTA.

Y tú le combatirias?

ORDAMANTE.

Me hallo acaso en medio de mis tropas?

BERTA.

Puedo creerlo! Es verdad que Roberto ha huido de los suyos? Tú vuelves al honor?

ORDAMANTE.

(con tono sombrio) Yo hago traicion á la Neustria.

BERTA.

Que! es el arrepentimiento?...

ORDAMANTE.

No: es la perfidia. Tal es mi destino. Adios, Berta.

BERTA.

(deteniéndole) Adonde vas?

ORDAMANTE.

A morir.

BERTA.

Detente.

ORDAMANTE.

Y que! tú me compadeces? mi suerte te inquieta?

BERTA.

No: tu puñal sangriento....

ORDAMANTE.

No inmoló á Tierri.

BERTA.

Esta noche....

ORDAMANTE.

El rey no ha perecido á mis golpes.

BERTA.

Los normandos lo han hecho por tu órden.

ORDAMANTE.

No. Jamas fue mi delito una muerte mandada. Tus hermanos perecieron por mi mano en la batalla; pero yo fui su vencedor, no su asesino. Carloman busca todavia un vengador: quien lo mató? Yo mismo lo ignoro. Pero no por esto soy un mortal ménos odioso: no espero perdon de nadie: he roto mis juramentos, vendido á mi patria, desolado la Francia.... es tiempo que huya. Yo parto.... y sin apretar tu mano contra mi corazon! *(da algunos pasos y vuelve)* Y que! ninguna compasion para el esceso de la desdicha! Berta, tú no compadeces al padre de Osvin! El culpable, á tus pies, pronto á huir este suelo cae abatido bajo el peso del remordimiento. *(cae de rodillas)* Piensa que ese culpable ha conocido la virtud! que fue mas desgraciado, que sus propias víctimas! Perdona, antes que muera, al esposo arrepentido. Si alguna vez te fue caro, perdónalo...

BERTA.

Dios poderoso! tú que ves sus remordimientos, sus martirios.... puedo yo perdonarle?

ORDAMANTE.

Prohibe Dios la clemencia? Ah! con una palabra decide para siempre de mi suerte. O venganza, ó piedad!.... el perdon ó la muerte!

BERTA.

(con una especie de inspiracion) A que nuevo transporte se abandona mi alma! Levántate.

ORDAMANTE.

No.

BERTA.

(con tono solemne) Roberto.... levanta... yo te perdono.

ORDÂMANTE.

(con las manos levantadas al cielo) Como ella, oh Dios clemente, perdóname tambien!

BERTA.

Que griteria! huye de este lugar.

ORDAMANTE.

(con dolor) Yo dejarte!

BERTA.

Es preciso.

ORDAMANTE.

Obedezco. *(entra en la capilla)*

BERTA.

Vos, Udarino!... y Odon....?

ESCENA V.

Berta, Udarino, guardias.

UDARINO.

Demos gracias al Señor. La victoria en todas partes ha coronado nuestras armas. Ya los normandos, introducidos en nuestros muros, con la llama y el hierro asolaban á Paris. La noche, la traicion, el crimen, el incendio, todo secunda el furor de los vencedores.... El fin de Lutecia era llegado.... oh Reina! Odon se presenta. La fortuna cambia al momento, la esperanza renace, y la gloria, que abandonaba ya nuestros pendones, vuelve á ilustrar á los caballeros.

BERTA.

Oh prodigios de valor! ó victoria inaudita! Y el conde de Potiers....?

UDARINO.

Intrépido, el primero de los soldados, Osvin se ha coronado de brillantes laureles. Se le ha visto en la batalla peleando como un héroe, tan valiente como Odon y acaso mas grande.

BERTA.

Y que gefes, Udarino, han perecido entre vosotros?

UDARINO.

Uno solo, Señora: Teobaldo. Cubierto de heridas, ha caido sin vida cerca del templo augusto en que descansan sus abuelos!.... El Omnipotente es justo.

BERTA.

El conde de Paris.

ESCENA VI.

Berta, Udarino, Odon, guardias, pueblo.

BERTA.

(corriendo al encuentro de Odon) Héroe libertador!.... A vos se debe.... *(retrocede espantada)* Pero que veo! Agobiado de dolor, vos apartais de mí vuestros ojos bañados en lágrimas! Que! Lutecia acaso....?

ODON.

La gloria ha vuelto á nuestras armas. Vuelve, noble Ciudad, á tu rango y esplendor: tu sublime constancia ha vencido el infortunio. Reina, un triunfo completo ha coronado mi celo, y sin embargo el dolor agobia mi espíritu!....

BERTA.

Que voy á escuchar!

ODON.

Osvin, mi alumno, mi hijo....

BERTA.

Y bien.... *(con ansiedad)*

ODON.

No debia sobrevivir á su fallo. Tal vez en este momento ha dejado de ecsistir.

BERTA.

Oh cielos! Osvin no ecsiste!

ODON.

Yo no sé que guerreros sacaron de la prision al conde de Potiers. Pero de repente comparece en nuestras filas, reune los soldados, y animándoles con su egemplo, cambia el primero la suerte de la guerra. Todo huia á su aspecto,

cuando en la orilla del Sena una lanza disparada le hiere.... y cae.

ESCENA VII.

Udarino, Odon, Osvin herido y llevado encima de una litera, guardias, pueblo.

BERTA.

(corriendo á él) Osvin!

OSVIN.

Oh Reina! mi sentencia....

BERTA.

Ninguna sospecha pesa ya sobre tí.

ORDAMANTE.

(saliendo de la capilla y encima la grada) No. El traidor se entrega.

ODON.

Y quien es?

ORDAMANTE.

Yo.

BERTA.

Roberto!....

ORDAMANTE.

No: Ordamante.

ODON.

Quien? él!....

BERTA.

(abatidísima) Que vienes á hacer!

ORDAMANTE.

Cumplir mi destino, acabar mi carrera.

ODON.

Si, él es.... Pérfido, descubierto á nuestros ojos, que! tú no tiemblas!....

ORDAMANTE.

Jamas he temblado. Yo vengo á justificar.... á Osvin.

ODON.

Tú!

ORDAMANTE.

Mi furor hubiera respetado tal vez la vida de vuestro rey. No lo fue: este crimen ha sido obra de los mios. Que recaiga en mí! yo lo acepto.

ODON.

Los tuyos! No eran francos sin duda?

ORDAMANTE.

Oye aun mas: el que vosotros llorais, el que la patria celebra, á quien el cielo supo preservar de errores, á quien adoraba su padre y queria salvar, ese héroe... *(señalando á Osvin)* es hijo mio.

ODON.

(á Osvin) Tu padre! él! ese traidor! Tú lo sabias....?

OSVIN.

Ay de mí!

ORDAMANTE.

Tú no has podido saberlo todo. Tu madre divide aqui contigo el horror de tu destino.

OSVIN.

Mi madre!....

BERTA.

(echándose sobre el lecho fúnebre) Está en tus brazos y te oprime contra su pecho.... Oh hijo mio!.... *(cae desmayada)*

OSVIN.

Vos! mi madre! apenas respiro. Oh Dios! y cuando la encuentro, es para verla espirante en mi seno! que rayo de felicidad en tan crueles momentos! Berta, á lo menos, antes de cerrar tus ojos, reconociste á tu hijo, y yo abracé á mi madre. Muero contento. *(con voz apagada)* Y tú, *(á Odon)* el mejor de los amigos! Adios, querido Odon! *(muere)*

ORDAMANTE

(con desesperacion concentrada) Ya no ecsiste, y yo vivo! *(á Osvin)* Y tú, que solo me detenias en la tierra, Osvin! en tus adioses ni una sola palabra para tu padre! Oh Berta, en vano tu corazon fue impelido ácia el mio: ni una mirada de Osvin.... Dios no ha perdonado.

ODON.

(saliendo de su abatimiento) Roberto!

ORDAMNATE.

(á Odon) Tú vas á reinar. La gloria te rodea. Sin obstáculo y por derecho tu frente ceñirá la diadema. Pero yo no temo tus golpes, ni me importan tus leyes: nadie puede disponer de mi suerte.... sino yo. *(Mátase)*

FIN.

ERRATAS.

pdgina.	*línea.*	*dice.*	*léase.*
21	22	Carloman	Carlomagno
26	7	repondeis	respondeis
49	15	tus furores.	tus furores...
57	14	yo señora,	yo, Señora,
69	26	orgullo.	orgullo,
70	10	reeibí	recibí


SIGILLVM · VNIVERSITAT · CAROL · SEPTENT
LVX
LIBERTAS

COMEDIAS REPRESENTADAS EN TIEMPO DE LA RITA LUNA Y DE MAIQUEZ EN TAMAÑO de 8.º

Abate l' Epee.
Adelina.
Adolfo y Clara ó los dos presos.
Agamenon (tragedia).
Ali-Bek
Amantes generosos.
Amor y la intriga.
Avaro (el).
Bella labradora.
Califa de Bagdad (òpera).
Cecilia y Dorsan.
Chismoso (el).
Clementina y Desormes.
Conde de Olbach.
Duque de Viseo.
Fulgencia ò los maniáticos.
Gombela y Suni-Ada.
Muger celosa.
Opresor de su familia.
Pablo y Virginia.
Padre de familia.
Presos, ó el parecido (ópera).
Prueba caprichosa.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Solteron y su criada.
Virtud en la indigencia.
Un loco hace ciento,

SIGUEN LAS COMEDIAS EN 8.º

Amor por el tejado ó la Marcela.
Andaluza en el laberinto.
Atahualpa (tragedia)
Blanca y Montcasin (tragedia),
Bosque peligroso.
Bruto ó Roma libre (tragedia).
Cabeza de bronce.
Cadma y Signoris.
Calavera (el).
Caliche.
Camila (tragedia).
Casamiento por fuerza.
Castillos en el aire.
Citas (las).
Citas debajo del olmo.
Cocinero (el) y el secretario.
Condesa de Castilla.
Conjuracion de Venecia.
Contrato anulado.
Coquetismo y presuncion.
Costumbre de Antaño.
Cuantas veo tantas quiero.
Deber y la naturaleza.
[illegible]ro de Port[illegible]gal ([illegible]ragedia).
[illegible]ancho García de Castilla.
Doña María Pacheco.
Dorotea (la).
Dos épocas.
Dos preceptores.
Dos sargentos franceses.
D. Dieguito.
Edipo (tragedia.)
Eduardo y Federica,
Efectos de un mal ejemplo.
Elvira portuguesa.
Enamoradizo (el).
Escuela de los jueces.
Español y la francesa.
Escuela de la Amistad.
Guzman (tragedia.
Hipócrita.
Hipócrita pancista.
Hombre de la Selva negra.
Huérfana de Bruselas.
Huerfanita.
Imperio de las costumbres.
Indulgencia para todos.
Ir contra el viento.
Jóven de sesenta años.
Jugador.

Lo que son mugeres.
Lo que puede un empleo.
Lugareña orgullosa.
Marica la del puchero.
Marido de dos mugeres.
Mentira contra mentira.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (tragedia)
Muger por fuerza.
Muger varonil.
Novia tapada.
Numa (tragedia)
Numancia destruida (tragedia)
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pancho y Mendrugo.
Pelayo (tragedia).
Polixena.
Ràbula (tragedia)
Raquel (tragedia).
Rey Eduardo.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sofonisba (tragedia).
Tal para cual.
Tonta (la) ó ridículo novio.
Treinta años, ó vida del jugador.
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y los calaveras, ó la posada.
Virginia.
Viuda de Padilla.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Zenobia y Radamisto.

MUSEO DRAMATICO.

Actriz, militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pie de la letra.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
En paz y jugando.
Es un niño.
Enrique de Trastamara.
Espectro de Hiver-sein.
Favorita (la)
Gaceta de los Tribunales.
Galan invisible.
Halifax ó pícaro y honrado.
Hija de Cromwel.
Hijo de Cromwel.
Hijo del emigrado.
Idiota.
Ingeniero ó la deuda del honor.
Madre y el niño siguen bien.
Marido desleal.
Novicio.
Opera y el Sermon.
Otra noche toledana.
Penitencia en el pecado.
Por no escribirle las señas.
Posada de la Madona.
Quien será su padre.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Secreto de una madre.
Tio Pablo ó la Educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.